

Las colaboraciones de Rubén Darío en la revista salvadoreña *La Quincena*

Rubén Darío's Collaboration in the El Salvador Magazine La Quincena

René LETONA

Centro de Estudios Poéticos Hispánicos
Madrid

Recibido: 24-03-03

Aceptado: 12-06-03

RESUMEN

Este artículo se refiere a las relaciones entre Rubén Darío y El Salvador. Como ejemplo de esas relaciones, se describe la revista salvadoreña *La Quincena*, basándose en los números existentes examinados en la Hemeroteca Municipal de Madrid, correspondientes a los años 1904-1905. Además de aludir a las colaboraciones de Darío, se pone de relieve la importancia de un texto desconocido de Francisco Gavidia por su relación con Darío y el modernismo, y por eso se reproduce en facsímil como apéndice. Se mencionan asimismo otros autores y textos modernistas que aparecen en los números de dicha revista.

ABSTRACT

The article deals with the relations between Rubén Darío and El Salvador. As example, it describes the Salvadoran magazine *La Quincena*, whose description is based on the existent copies in the Municipal Newspaper Library of Madrid; they belong to years 1904-1905. It tells about Darío contributions, and besides tells about an unknown Francisco Gavidia article, which is very important and related to Darío and the modernism, for that reason is reproduced as annex. It also other mentions modernist authors and texts, which were published in the magazine.

PALABRAS CLAVE

Rubén Darío
El Salvador
Modernismo

KEY WORDS

Rubén Darío
El Salvador
Modernism

Es conocida la importancia de El Salvador en la vida de Rubén Darío. Dos veces estuvo allí: la primera en los años de 1882 y 1883; la segunda, entre mayo de 1889 y junio de 1890. Durante su primera estancia tuvo la oportunidad de conocer a Francisco Gavidia (1864-1955), escritor cuyo ejemplo de estudio de las literaturas europeas estimularía al jovencísimo Darío a profundizar en el conocimiento de la poesía francesa. Años más tarde, después de haber publicado *Azul...*, al regreso de Chile y de una breve estadía en Nicaragua, volvió a El Salvador, donde pasó a dirigir el periódico *La Unión*. El 21 de junio de 1890 contraería matrimonio con Rafaela Contreras, que era colaboradora en tal rotativo. El golpe militar, ocurrido al día siguiente de la boda, determinó que el poeta decidiera salir del país y se trasladase a Guatemala una semana después¹. Aunque abandonara el lugar, Darío conservaría el resto de su vida los estrechos lazos y los recuerdos que le unían a la tierra salvadoreña. Primero porque allí había transcurrido una etapa, si muy breve decisiva, de su adolescencia y de su formación de poeta; segundo, porque allí había conocido a su primera esposa y porque, además, la intensa vida literaria durante esas dos estancias le reportaron admiradores y amigos que le fueron fieles hasta el último momento.

Entre las publicaciones que dan testimonio de esa relación correspondida, hay una que se ha olvidado, pasando a ser sólo un título que se menciona apenas circunstancialmente. Nos referimos a la revista *La Quincena*. De ella hemos podido consultar los únicos existentes en la Hemeroteca Municipal de Madrid: un total de veintitrés ejemplares, que abarcan el período comprendido desde la fecha del uno de enero de 1904 hasta el día uno de noviembre de 1905, inclusive.

Como su nombre indica *La Quincena* fue una publicación de periodicidad quincenal, editada en San Salvador, cuyo subtítulo decía: «Revista de Ciencias, Letras y Artes». Su fundador y director era Vicente Acosta (1867-1908), poeta amigo de Darío, que había publicado un libro, *La lira joven*, en 1890, precisamente con un prólogo del poeta nicaragüense². El primer número de *La Quincena* apareció el uno de abril de 1903 y se publicó regularmente en el transcurso de cinco años. El equipo de redactores estaba formado por ilustres personalidades, entre ellas, la más destacable, el mencionado Francisco Gavidia². A él se unía Calixto Velado (1855-1927), poeta, traductor y hombre de las finanzas, que llegaría a ser director de la Academia de la Lengua en el Salvador; y Román Mayorga Rivas (1862-1926), de origen nicaragüense, funcionario público, periodista y hombre de letras. Darío había conocido a éste último en León y lo

¹ Con el título de «Carta Literaria», se publicó en el *Repertorio Salvadoreño* (tomo IV, n.º 6, San Salvador, junio de 1890, págs. 339-341), según datos de Diego Manuel Sequeira contenidos en su libro: *Rubén Darío criollo en El Salvador*. León (Nicaragua). Editorial «Hospicio». 1964, que allí lo reproduce (págs. 315-316). En el n.º 41 de *El correo de la tarde* (Guatemala, 28 de enero de 1891), volvió a publicarse. A continuación este periódico reproducía un escrito de Francisco Gavidia, también prólogo del mencionado libro. Vid. Alejandro Montiel Argüello. *Rubén Darío en Guatemala*. Guatemala. Ed. de autor. 30 de noviembre de 1984, págs. 158-160.

² Darío escribió un caluroso poema «A Francisco Gavidia», fechado en octubre de 1884. Vid. *Poesías completas* Ed. de A. Méndez Plancarte. Madrid. Aguilar. 1968. Asimismo le menciona en su «autobiografía». Véase más adelante, en especial lo que se dice en nota 8.

reencontraría en San Salvador en 1882³. Los otros redactores eran: Francisco A. Gamboa—su nombre completo: Francisco Antonio Gamboa— (1866-1908), colombiano procedente de Cali, emigrado a El Salvador en 1893, escritor que desarrolló amplia labor en el ramo de la educación pública; y Santiago I. Barberena—Santiago Ignacio Barberena— (1851-1916), de origen guatemalteco, abogado e ingeniero, autor de obras científicas, históricas y geográficas⁴.

Es de interés notar la diversidad de intereses y de nacionalidades representados por los integrantes del cuerpo de redacción, pues ello explica en buena medida el proyecto de la revista, orientado no sólo a divulgar la literatura salvadoreña y, por extensión, centroamericana, sino igualmente la de otros ámbitos, así como a la difusión de actividades culturales y científicas. De ahí la aclaración de «Revista de Ciencias, Letras y Artes». Conforme a esos propósitos, dentro de una extensión oscilante entre las treinta y dos y cincuenta páginas, la revista presentaba, tras el sumario del número correspondiente, secciones variables integradas por artículos literarios, históricos y científicos, alternadas por la aparición de poemas, relatos y trozos de obras traducidas, con la adición de breves noticias culturales dispersas y de secciones fijas relativas a publicaciones y otras noticias de la época. Se intercalaban fotografías, en páginas enteras, de edificios, monumentos u obras públicas y de paisajes salvadoreños o centroamericanos, y se ilustraba el material con fotos de personajes de la historia y la cultura, principalmente centroamericana. Todo ello se cerraba con la transcripción de una partitura, lo cual correspondía a la sección musical de la revista.

El valor de la publicación reside, especialmente, en la calidad de las colaboraciones y en la selección de autores de la época y, en ese sentido, tiene interés para el estudio de la producción literaria del modernismo de esos años. Un texto digno de señalarse, que se relaciona específicamente con Darío, es el que abre el número 195, titulado «Historia de la introducción del verso alejandrino francés en castellano», con la firma de Francisco Gavidia. En él Gavidia cuenta con detalles el proceso de innovación del alejandrino en nuestro idioma, mediante el estudio de la métrica francesa, y refiere, pormenorizándola, la anécdota conocida de Darío que se iniciaba así en el conocimiento y práctica del alejandrino. Además de las precisiones anecdóticas, Gavidia añade dos poemas, uno de ellos traducción de Víctor Hugo, cuya lectura atenta ayuda a comprender la trascendencia de la adaptación del alejandrino francés al castellano. Con muy buen sentido crítico describe los cambios producidos, declarando que ahora a ese verso debe reconocérsele:

³ Mayorga Rivas era muy activo; fue el fundador del *Diario de El Salvador* (1895-1932), donde colaborarían, entre otras personalidades, los aludidos Francisco Gavidia, Calixto Velado y Porfirio Barba Jacob que, a la sazón, firmaba con el nombre de Ricardo Arenales. Para las relaciones, tanto de Mayorga Rivas como de Gavidia con Darío, Cf. Cap. V de *Rubén Darío criollo o raíz y médula de su creación poética*. Ed. de Diego Manuel Sequeira. Buenos Aires. Guillermo Kraft Lda. 1945, págs. 75-92. Vid. también Orlando Guillén. *Hombres como madrugadas. La poesía en El Salvador*. Barcelona. Anthropos. 1985.

⁴ Para más datos sobre los escritores mencionados consúltese: Carlos Cañas-Dinarte. *Diccionario escolar de autores salvadoreños*. San Salvador. Dirección de Publicaciones e Impresos. 1998.

⁵ Año I, tomo II, 1.º de enero de 1904, págs. 209-211.

una novedad en la colocación de los acentos, una entonación general de cada verso, una libertad de cortes y una suavidad de cesura entre los hemistiquios, que no se conocían en castellano.

Los poemas incluidos tratan de ilustrar la veracidad de sus afirmaciones.

El artículo de Gavidia, por consiguiente, tiene una gran importancia, por las mismas razones que él expone al inicio. A esas razones, entre las que se halla el hecho de que esté relacionado con Darío, hay que añadir la lucidez crítica con la que está escrito y la pertinencia de las elucidaciones gavidianas, de manera que ofrece con precisión lo que hasta ahora se conocía de un modo menos coherente y matizado. De ahí que valga la pena reproducirlo como apéndice⁶.

En lo que respecta a las colaboraciones propiamente dichas de Darío, además de las poéticas enumeradas a continuación, en el número 43 aparece texto titulado «Páginas de viaje. Por el Rhin», con fecha de París, 1904, que es crónica que pasó a formar parte del volumen *Tierras solares*, publicado ese mismo año⁷. Entre las colaboraciones en verso hallamos: «Frente al Arco de Triunfo», en el número 53⁸, y que no es sino el conocido soneto «A Francia» de *El canto errante*. En el número siguiente⁹, hallamos el soneto «Catulle Mendès», incluido en *Azul...* En el número 55 se publica la «Salutación del optimista»¹⁰, con la aclaración añadida entre paréntesis: «Composición leída por su autor en la sesión celebrada el 28 de marzo, en el Ateneo de Madrid, por la liga hispanoamericana». En el número 57 se incluye «Un soneto para Bebé»¹¹, y la «Marcha triunfal» figura en el número 60¹².

El número 61 de *La Quincena* presenta un particular interés. En sus páginas se publica el primer poema de «Los cisnes», la célebre serie integrada en *Cantos de vida y esperanza*¹³. Y poco más adelante se reproduce un artículo del *Heraldo de Madrid*, titulado «Poetas americanos

6 En el Cap. XVIII de su «Autobiografía» (*op. cit.*, pág. 44) Darío refiere que «de la lectura mutua de los alejandrinos del gran francés (alude aquí Darío a Victor Hugo, R.L.), que Gavidia, el primero seguramente, ensayara en castellano a la manera francesa, surgió en mí la idea de renovación métrica, que debía ampliar y realizar más tarde.» Esta cita, conocida por los dariistas, se completa con los datos que hace constar A. Méndez Plancarte en las *Poesías completas* (V. *op. cit.*, nota bibliográfica correspondiente a la traducción dariana de «Los cuatro días de Elciis» de Victor Hugo, págs. 1166-1167).

Gavidia reescribiría, mucho más tarde, los hechos expuestos y comentados en el artículo de *La Quincena*, repitiendo los detalles, pero, aun siendo más didáctico en ese segundo artículo, como texto presenta menor acabamiento; es el que se conoce a través de la transcripción que hizo de él Diego Manuel Sequeira (*Vid. op. cit.* en nota 2, págs. 61-65). El artículo se publicó originalmente en el Boletín de la Academia Salvadoreña (tomo I, n.º extraordinario, San Salvador, agosto de 1940). Sequeira no menciona el título con que el fue publicado.

7 Año II, tomo IV, 1.º de enero de 1905, págs. 199-201.

8 Año III, tomo V, 1.º de junio de 1905, pág. 161.

9 Año III, tomo V, 15 de enero de 1905, pág. 195.

10 Año III, tomo V, 1.º de julio de 1905, págs. 215-216.

11 Año III, tomo V, 1.º de agosto de 1905, pág. 293. Este poema se halla en las *Poesías completas* (ed. cit., págs. 874-875), con nota bibliográfica correspondiente de Méndez Plancarte (*Ibid.*, pág. 1203).

12 Año III, tomo V, 15 de septiembre de 1905, págs. 383-384.

13 Año III, tomo VI, 1.º de octubre de 1905, pág. 18.

—Rubén Darío», cuya autoría corresponde a Manuel Bueno¹⁴. El texto es un buen testimonio que la obra y la figura darianas causaban en el mundo literario español de esos años. Consiste en una defensa del poeta, como líder de la estética modernista, frente al tradicionalismo poético oficial, propugnado por los escritores miembros de la Academia y, en concreto, por Emilio Ferrari¹⁵, que había leído allí hacía poco su discurso de ingreso. Expresándose con términos elogiosos, Manuel Bueno considera al nicaragüense un simbolista: «[...] yo tengo a Rubén Darío, a lo menos en ciertos momentos por un Mallarmé castellano», a quien Góngora «abrazaría con efusión fraternal». Y concluye diciendo que es «un gran prestigio de las letras castellanas y un artista que puede codearse familiarmente con Verharen (sic), D'Annunzio, Laforgue, Rodenbach, Alberto Samain y otros [...]».

Las secciones fijas de *La Quincena*, por su parte, ofrecen una información valiosa para los investigadores de Darío y, en general, del modernismo. Colocadas en las últimas páginas, antes de la sección musical, una ellas, bajo el título «Kaleidoscopio salvadoreño» o «Kaleidoscopio centroamericano», según la conveniencia, constituye el complemento a las fotografías que en esa sección se comentan, aportando datos pertinentes (históricos, geográficos, etc.) de las obras arquitectónicas o de las panorámicas fotografiadas. La otras secciones contienen la información cultural de actualidad y la propiamente literaria. La última, titulada «Noticia de noticias», la integran avisos o notas culturales y acuses de recibo de publicaciones. A ella le antecede la sección «Revista de revistas». Es en ésta donde pueden hallarse noticias referentes a Darío o a otros autores modernistas. Así, en el número 24¹⁶ figura una nota sobre la «recién fundada» *Revista moderna*, que dirigían Jesús E. Valenzuela y Amado Nervo, y en el número 45 se encuentra una curiosa nota sobre la vida de Darío que, aunque arroje datos en general conocidos hoy día, no deja de tener interés¹⁷.

La Quincena, por tanto, merece la atención de los estudiosos por lo que revela del movimiento modernista, tanto por la información contenida en la secciones antedichas como por los textos publicados en otras páginas. Pues, además de Darío, tenemos la presencia frecuente de poetas como Leopoldo Lugones, de quien aparecen los siguientes textos poéticos: «Cisnes negros» (en el número 45), «El himno de las torres» (número 51), «La rima de los ayes» (número 59), «Metempsícosis» —poema incluido en *Las montañas del oro*— (número 57),

¹⁴ *Ibid.*, págs. 22-24. Escritor afín a la generación del 98, a él alude Darío en su «Autobiografía»: «En la librería de Fernando Fe [...], solía conversar [...]; con Manuel Bueno, ilustrado y combativo, célebre como crítico teatral y diputado a Cortes» (*op. cit.*, pág. 101).

¹⁵ Darío había publicado en Nicaragua un poema laudatorio «A Emilio Ferrari», en su adolescencia. Véanse las *Poesías completas* y la nota bibliográfica correspondiente de Méndez Plancarte (ed. cit., pág. 1169).

¹⁶ Año II, tomo III, 15 de marzo de 1904, pág. 418.

¹⁷ Transcribimos el comienzo de la nota, modernizando la ortografía: «[...] un escritor chileno, R. Vera, habla de Rubén Darío cuando éste llegó de Nicaragua a Chile hace varios años (en 1885 o 1886), en busca de gloria y de fortuna: 'Era un joven alto, delgado, atrayente y simpático en extremo'.

Sus versos fueron aplaudidos y todavía recordamos su linda composición al sauce de la laguna de la Quinta Normal que por la desecación que se le ha hecho, yace moribundo y casi sin vida. Allí el literato pasaba horas de horas en tristes meditaciones [...].» (*La Quincena*, año II, tomo IV, n.º 45, 1.º de febrero de 1904, págs. 286-287).

«Caballería de la patria» (número 60) e «Introducción» de *Las montañas del oro* (número 62)¹⁸; de Luis G. Urbina, aparecen las siguientes composiciones: «Dramas Psíquicos: el Regreso» (en el número 19), «De un poema» (número 38), «De profundis» (número 43), «Paisaje sin figuras [I y II]» (número 45), «El baño del centauro» (número 53) y «En la lucha» (número 55)¹⁹; de Juan José Tablada están publicados los poemas originales: «En pecado mortal» (número 43), «Nupcial» (número 45), «Japón» (número 55), «Abanico Luis XV» (número 61) y «Fuegos artificiales» (número 63)²⁰; de Leopoldo Díaz tenemos los poemas originales: «A los que sueñan» (número 21), «Salmo de las vírgenes pálidas» (número 38), «La caída de la nieve» (número 43), «Las montañas de la gloria» (número 52) y «La frágil quimera» (número 61)²¹; y de Guillermo Valencia, además de varias traducciones, se publican las poesías originales: «Leyendo a Silva» (número 52), «Nihil» (número 59) y «Telepatía» (número 63)²².

La presencia de otros poetas modernistas es menos frecuente, pero merece señalarse. Es el caso de José Asunción Silva, a quien se le dedican páginas de homenaje (número 52) y de quien, en ese mismo número, se reproduce un fragmento de *Sobremesa*²³. En uno anterior se halla, también de Silva, el poema «Luz de luna» (número 19) y en otro un curioso fragmento suyo en prosa: «Los poetas sensitivos» (número 53)²⁴. De Salvador Díaz Mirón se publican los poemas: «Los viles» (número 21), «Dones fatídicos» (número 53) y «Presagios y duelos» (número 60)²⁵. De Julián del Casal aparecen dos composiciones: «¡Madre!» (número 60) y «A la castidad» (número 63)²⁶; de Amado Nervo, una: «De retorno» (número 60)²⁷; y de José Santos Chocano la titulada «Dedicatoria», que abre *Alma América* (número 21)²⁸.

Encontramos, además, obras de poetas jóvenes que empezaban a mitigar los extremos del modernismo. Juan Ramón Jiménez figura con un poema: «Por el sendero florido» (número 59), y Pedro Henríquez Ureña con otro: «La serpentina» (número 53)²⁹. Tenemos también autores que admiraban los modernistas por sentirles afines a su estética, y en tal sentido es

¹⁸ *Op. cit.*, págs. 262-264. Año III, tomo V, 15 de mayo de 1905, págs. 93-97; 1.º de septiembre de 1905, págs. 302-303; 1.º de agosto de 1905, págs. 269; núm. cit., pág. 388; año III, tomo VI, 15 de octubre de 1905, págs. 35-40, respectivamente.

¹⁹ Núm. cit., 1904, págs. 239-241; año II, tomo III, 15 de octubre de 1904, págs. 48-49; números citados, pág. 157, pág. 273-274 y pág. 167; 1.º de junio de 1905, pág. 197, respectivamente.

²⁰ Números citados, pág. 203, págs. 268-269, pág. 209 y pág. 9; año III, tomo VI, 1.º de noviembre de 1905, págs. 95-96, respectivamente.

²¹ Año I, tomo II, 1.º de febrero de 1904, pág. 315; números citados, pág. 54, pág. 201, respectivamente; año III, tomo VI, 15 de mayo de 1905, pág. 133; núm. cit., pág. 13.

²² Núm. cit., págs. 109-112, pág. 359 y pág. 93, respectivamente.

²³ Núm. cit., págs. 122-123.

²⁴ Núm. cit., págs. 219-220 y pág. 161, respectivamente.

²⁵ Núm. cit., pág. 314, pág. 165 y pág. 386, respectivamente.

²⁶ Núm. cit., pág. 382 y pág. 94, respectivamente.

²⁷ Núm. cit., pág. 392.

²⁸ Núm. cit., pág. 294.

²⁹ Núm. cit., págs. 353-354 y pág. 153, respectivamente.

revelador que se incluya, pese a su extensión, el «Himno de los bosques» de Manuel José Othón (número 61)³⁰.

En cuanto a las traducciones, éstas completarían el cuadro de la estética literaria de la época. Es probable que el empeño de incluirlas, tanto de obras en prosa como de poemas, se haya debido, en parte, a la influencia de Gavidia, algunos de cuyos trabajos de traducción se publicaron en la revista. Por ello es notoria, al respecto, la colaboración de Leopoldo Díaz y de Guillermo Valencia, quienes contribuían por lo general con versiones de poetas extranjeros. Autores traducidos como Verlaine, Victor Hugo, D'Annunzio, Baudelaire, Eugenio de Castro, Sully-Prudhomme, Heine, que desfilan por las páginas de los ejemplares consultados, reflejan los gustos poéticos del cuerpo de redactores, a un tiempo que la moda literaria entonces imperante.

Por todo lo referido, la revista *La Quincena*, además de ofrecer interesante información sobre el mundo literario de la época, constituye una buena fuente de estudio, cotejo y rastreo de textos relativos a Darío, a poetas modernistas y escritores afines, por lo que conviene no pasarla por alto y tomarla en cuenta en el futuro para un mejor conocimiento de esos autores y del modernismo en general.



³⁰ Núm. cit., págs. 3-4.

